



En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12)

JESÚS, EL LEÓN DE JUDÁ

Autor Alberto Prokopchuk

Lectura bíblica: Apocalipsis 5:5---

Con relativa frecuencia oímos frases tales como: “Mi hijo es un león, no le tiene miedo a nada”; o “Fulano es un verdadero león cuando emprende un proyecto y lo saca adelante superando todos los obstáculos” y muchas otras, porque la figura de un león representa el valor, la fuerza, la dignidad, el dominio de una situación, la victoria y la realeza.

Por milenios el león ha sido un ícono de nobleza y fuerza en Europa, Asia y África, cuya figura se puede ver en diferentes grabados sobre escudos, banderas, columnas, paredes, piedras y también podemos apreciar su figura esculpida en piedra o fundida en metal. El rey Salomón hizo fundir “un mar de bronce” de forma circular, que tenía entre las molduras “figuras de leones” (1 Reyes 7:29), además incluyó leones al construir su trono. 1 Reyes 10:19-20 “Seis gradas tenía el trono, y la parte alta era redonda por el respaldo; y a uno y otro lado tenía brazos cerca del asiento, junto a los cuales estaban colocados dos leones. Estaban también doce leones puestos allí sobre las seis gradas, de un lado y de otro; en ningún otro reino se había hecho trono semejante.”

Además, la figura de un león aparece en el cielo. Cuando Juan subió al cielo en el Espíritu, lo primero que vio fue un trono y uno sentado allí del rodeado de un arco iris, de donde salían relámpagos, truenos y voces, y alrededor del trono había otros 24 tronos y también cuatro “seres vivientes”, a los que describe diciendo: “El primer ser viviente era semejante a un león; el segundo era semejante a un becerro (buey); el tercero tenía rostro como de hombre, y el cuarto era semejante a un águila volando”. Lo que Juan vio fue lo mismo que había visto el profeta Ezequiel cuando “los cielos se abrieron”, dijo “y vi visiones de Dios”. En la primera visión vio cuatro seres vivientes y uno de ellos tenía “cara de león” (Ezequiel 1:1-11)

Aparte de este ser viviente con cara de león, a Juan se le presenta otro león llamado “el león de la tribu de Judá” Apocalipsis 5:5 “Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el león de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos.” Y cuando Juan fija sus ojos en este “león”, lo único que ve es a un Cordero “como inmolado”. (Apocalipsis 5:6) para indicar que ese león y ese cordero era nada menos que Jesucristo el Señor.



¿Por qué a Jesús se lo llama “el león de la tribu de Judá”?



El nombre de “león de Judá” proviene de una profecía que dio Jacob acerca de cada uno de sus hijos antes de morir, y cuando le tocó el turno de su hijo Judá, dijo: “Cachorro de león, Judá; De la presa subiste, hijo mío. Se encorvó, se echó como león, Así como león viejo: ¿quién lo despertará?” (Génesis 49:9) En esta figura curiosamente se describe a un león joven y a un león viejo de manera simultánea. Judá es un “cachorro de león”, ágil, rápido, y también, al mismo tiempo, un “león viejo” que se echa en el suelo para dormir con total confianza y seguridad, porque “¿quién lo despertará?”.

Pero la profecía de Jacob no termina aquí, el sigue diciendo “No será quitado el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Siloh; y a él se congregarán los pueblos” (v.10) La Biblia Latinoamericana traduce “No le será quitada la corona ni el bastón de mando en entre sus piernas, hasta que venga aquel a quien pertenece, y a quien los pueblos obedecerán”, Indicando que de la tribu de Judá saldrá un rey que será un legislador, es decir, alguien que da y dicta leyes. Al principio creyeron que sería el rey David, pero luego, fue creciendo la esperanza de un Mesías que gobernará y a quien obedecerán los pueblos. Ese Mesías sería “el León de Judá” del cual el apóstol Pablo dijo “es preciso que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos bajo sus pies”. Por eso, sin ninguna duda, Jesús es el León de Judá.



¿Qué virtudes nos inspiran de Jesús como el León de Judá?



1. Jesús nos inspira su confianza.

Proverbios 28:1 “Huye el impío sin que nadie lo persiga; mas el justo está confiado como un león.”

Hay un libro titulado “Confiado como un león” escrito por Don Gosset, que no anima a vivir siempre con confianza. En uno de sus párrafos dice “La única razón por la que podemos sentirnos firmes en nuestro camino cristiano es porque Jesús lo fue, y “como él es, así somos nosotros en este mundo” (1 Juan 4:17) La Palabra dice que nuestra seguridad proviene enteramente de Cristo Jesús nuestro Señor “en quien tenemos seguridad” (Efesios 3:11,12) También lo es mediante la sangre derramada por Cristo: “Teniendo libertad para entrar...por la sangre de Jesucristo” (Hebreos 10:19) Puesto que Jesús, nuestro Maestro, habló y anduvo confiadamente, nosotros, sus seguidores, hemos de hablar y caminar en esta forma también. Cuando lleguemos a darnos cuenta de quiénes somos en Cristo, caminaremos con confianza como Él lo hizo.”

2. Jesús nos inspira fuerza para avanzar y no retroceder.

Proverbios 30:30 El león, fuerte entre todos los animales, que no vuelve atrás por nada;”

Cuando alguien se decide avanzar y nunca retroceder puede lograr mucho más de lo que imagina, como ha ocurrido con aquel que resolvió pelear en lugar de huir del enemigo como lo hicieron algunos al verse superados en fuerza y en número. Él se quedó solo peleando y deteniendo al ejército que avanzaba, y su ejemplo hizo que otros regresaran y pelearan a su lado hasta lograr el triunfo. Esto fue lo que hizo Eleazar, uno de los valientes de David, cuando “los filisteos que se habían reunido allí para la batalla, y se habían alejado los hombres de

Israel. Este se levantó e hirió a los filisteos hasta que su mano se cansó, y quedó pegada su mano a la espada. Aquel día Jehová dio una gran victoria, y se volvió el pueblo en pos de él tan sólo para recoger el botín.” (2 Samuel 23:9-10) También los valientes inspirados en Jesucristo, el León de Judá, reciben fuerza y no retroceden, como se afirma en Hebreos 10:39 “Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma.”

3. Jesús nos inspira con su llamado.

Oseas 11:10 “En pos de Jehová caminarán; él rugirá como león; rugirá, y los hijos vendrán temblando desde el occidente.”

El rugido de un león es tan fuerte que atemoriza a cualquiera, y si alguien lo escucha estando cerca en el campo o en la selva, sin duda temblará de miedo y espanto. Pero el rugido de Dios, como el rugido de un león hará que los hijos de Dios regresen, será un rugido que conmoverá los corazones porque será el rugido del llamamiento de Dios a sus hijos alejados en tierras distantes. Antes de rugir Dios se pregunta: “¿Cómo podré abandonarte, oh Efraín? ¿Te entregaré yo, Israel? ¿Cómo podré yo hacerte como Adma, o ponerte como a Zeboím? Mi corazón se conmueve dentro de mí, se inflama toda mi compasión” (Oseas 11:8)

El rugido de Dios como un león está lleno de compasión por sus hijos apartados a los cuales está llamando de todas partes porque quiere evitar su destrucción y muerte.

4. Jesús nos inspira a predicar.

Amós 3:8 “Si el león ruge, ¿quién no temerá? Si habla Jehová el Señor, ¿quién no profetizará?”

Profetizar es dar mensajes recibidos de Dios. El que realmente profetiza no habla por su propia cuenta, sino que dice lo que Dios quiere que diga. Y predicar el evangelio es también una forma de profetizar, porque el que predica, no predica por su cuenta o lo que le parece, sino lo que Jesús le ha dado.

El apóstol Pablo oyó el rugido del Señor y predicó, porque “si el león ruge, ¿quién no temerá? Si habla Jehová, ¿quién no profetizará?” Y Pablo temió al Señor, por eso escribió: “Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio!” (1 Corintios 9:16) por eso también añadió en 2 Corintios 5:11 “Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres”.

También nosotros predicamos para que todo aquel que crea tenga vida eterna, predicamos el perdón de pecados y una nueva vida en Cristo Jesús para todo aquel que lo recibe como su Salvador.



(Testimonio de conversión del facilitador o de algún miembro del grupo. También podría recurrir a la lectura de algunas conversiones notables en Internet, para mostrar cómo Dios ha bendecido sus vidas)



ORACIÓN: Señor Jesús, he oído tu voz que me estás llamando. Creo en ti y te recibo como mi Salvador. Entra en mi vida, perdona todos mis pecados y transfórmame con tu poder. Amén

INSTRUCCIONES PARA EL FACILITADOR

Todos los que servimos al Señor en el liderazgo debemos vivir confiados con un león. Don Gosset, en el libro citado anteriormente dice “Cuando nos decidimos a vivir una vida bíblicamente confiada, aprendiendo a confesar la Palabra de Dios en medio de todas nuestras situaciones, necesitamos saber por qué tenemos el derecho de hacer esa confesión. Sabemos que tenemos derecho a confesar sin temor, confiadamente, la Palabra de Dios, porque así está escrito en Hebreos 13:5,6 “Porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré; de manera que podemos decir confiadamente: El Señor es mi ayudador, no temeré”

Note esto: “Porque él dijo...de manera que podemos decir confiadamente”. Gracias a lo que “Él dijo” nosotros “podemos decir confiadamente”

Porque él ha dicho: “Yo he venido para que tenga vida y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10) podemos decir confiadamente “Ahora me gozo en esa vida abundante porque he recibido a Jesucristo como mi Señor”

Porque él ha dicho “Si Dios es por nosotros ¿quién contra nosotros? (Romanos 8:31), podemos decir confiadamente: “Dios está a mi lado y nadie podrá estar contra mí.”

Porque él ha dicho: “A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos” (Mateo 10:32), podemos decir confiadamente: “Ahora Jesús me está confesando delante de su Padre, porque yo lo estoy confesando a él delante de los hombres.”

Porque él ha dicho: “Vendrá el enemigo como un río, mas el Espíritu del Jehová levantará bandera contra él” (Isaías 59:19), podemos decir confiadamente: “El Espíritu de Jehová levanta una poderosa bandera de defensa en mi favor en el mismo momento que el enemigo desborda su presión sobre mí; alabado sea el Señor, él ha hecho suya mi causa.”

Porque él ha dicho: “El Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, él te libre” (Daniel 6:16), podemos decir confiadamente: “Dios es mi salvador en todo caso, porque yo le sirvo constantemente”

Porque él ha dicho: “Cercano está Jehová a todos los que le invocan...de veras” (Salmos 145:18); podemos decir confiadamente: “Ahora el Señor está cerca de mí, porque yo lo invoco de veras”

Porque él ha dicho: “Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de nosotros” (1 Pedro 5:7); podemos decir confiadamente: “No tengo por qué preocuparme, puesto que todos mis problemas los he dejado en las manos del Señor.”

Porque él ha dicho: “Y al que a mí viene, no le echo fuera” (Juan 6:37); podemos decir confiadamente: “Yo me he llegado a él con mis pecados, aflicciones y fracasos, y él no me ha rechazado”

Porque él ha dicho: “Encomienda a Jehová tu camino, y confía en él; y él hará” (Salmos 37:5); podemos decir confiadamente: “El Señor cuida de todos los detalles de mi vida, porque yo se la he encomendado, y porque confío plenamente en él.”